

2.

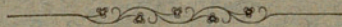
EXPOSICIÓN

QUE ELEVA

AL EXMO. SEÑOR MINISTRO DE FOMENTO,

LA SOCIEDAD ECONÓMICA CORDOBESA

DE AMIGOS DEL PAÍS.



Aug. 1881. exp. 39

4

EXPOSICIÓN

QUE ELEVA AL EXMO. SEÑOR MINISTRO DE FOMENTO, LA SOCIEDAD ECONÓMICA CORDOBESA DE AMIGOS DEL PAÍS.

Exmo. Sr.

La Sociedad Económica Cordobesa de Amigos del País, á V. E. con la debida consideración expone: que en su deseo de cumplir los fines de su instituto, y contribuir en cuanto de su acción dependa á fomentar la riqueza nacional, atendiendo con ello al bienestar de aquel, tuvo la satisfacción de abrir en Mayo del año 1883 un Certámen científico-literario, entre cuyos temas se contaba el siguiente: «Estado actual del proletariado, y medios para su mejora material y su rehabilitación moral é intelectual.» Con verdadero placer vió acudir al Certámen no escasos trabajos, premiando el que se presentó bajo el lema «Ama á tu prójimo como á tí mismo.»

Entre los varios medios que en la Memoria premiada se proponían para dar solución, siquiera en un solo sentido, á la cuestión propuesta, encuéntrase el de procurar la generalización de los procedimientos industriales y el planteamiento de centros para la enseñanza de industrias domésticas que puedan ser ejercidas por la mujer sin abandonar su hogar. Para alcanzar estos fines no basta, como comprobado lo hubo la de Sevilla, la acción de la Sociedad Económica; y por ello esta, despues de haber escuchado por medio de la Comisión permanente que la representa en esa Córte, la valiosa favorable opinión de los Ilmos. Sres. Directores generales de Instrucción pública y de Agricultura, Industria y Comercio, acude á V. E. en solicitud de que, en su probada ilustración y reconocido celo por la enseñanza, lleve á cabo lo que la exponente tan vivamente desea ver realizado.

Amigos del País, pedimos hoy por una desgraciadísima clase social que sufre en secreto la miseria y el hambre; de una clase social que consume su vida en un trabajo ineficaz, encontrando como resultado la demacración y la tisis sin hallar medios de combatirlas. La clase llamada media, Exmo. Sr., tiene hoy cuasi las mismas necesidades que las clases acomodadas; el traje, la habitación, la educación, la representación social, son casi análogos á los de aquella: á la familia del juez, del catedrático, del militar, del ingeniero, del abogado etc., les está vedado presentarse al público en el humilde traje del obrero; á sus casas, á sus oficinas, en las que la ley, el Estado, la ciencia se representan, acuden todas las clases sociales desde el potentado y el noble hasta el



R.20685

obrero y el mendigo, y necesario es que sean recibidos decorosamente. Pues bien, Exmo. Sr., estas familias viven con algun desahogo, con descanso, con holgura tal vez en tanto vive su Jefe natural, el padre; mas cuando este muere ¿qué les queda? Una existencia llena de privaciones y de sacrificios; una existencia en que cada madre de familia necesita convertirse en heroína, pero heroína sublime, para que hallando cerrados todos los caminos posibles de atender á la subsistencia de sus hijos viva sin embargo y dé alimento al cuerpo y al alma de estos, sosteniendo una lucha incesante con la escasez y las privaciones, y casi siempre con el vicio que llama sin cesar á las puertas de la honrada morada; puertas Exmo. Sr., que, para gloria nuestra, pocas veces llegan á ser abiertas por el alhago de un mentido bienestar ó por el peligroso brillo de la satisfacción de los deseos del lujo y de la ostentación, tan difíciles de vencer sin un alma templada en el cumplimiento del deber y de las virtudes cristianas. ¡Cuánta fuerza de voluntad, qué honradez tan firme no son necesarias para resistir los atractivos de una vida tranquila, aun cuando en apariencia; de una alimentación suficiente y hasta fastuosa; de un rico traje, de una deslumbradora joya, de una falsa pero dulce palabra cuando apenas se hallan cubiertas las carnes por descoloridos y rotos paños; cuando el frio atiere los miembros; cuando al rededor no se oyen mas que voces pidiendo pan sin poder hallarlo! Pues á pesar de esto, que desgraciadamente es exacto y no cuadro recargado de negros y buscados colores, la mujer, las hijas del abogado, del médico, del empleado que murió, resisten casi siempre victoriosas, aun cuando consumptas por un trabajo asiduo é insuficiente, y viven y mueren en la virtud y en el seno purísimo de inmaculada y heroica honradez.

Para estas familias pedimos á V. E. su poderosa iniciativa y apoyo, de tal manera que no se cause con ello nuevos ni crecidos gastos al Estado.

Al fallecer el Jefe de una de estas familias, se rompen fatalmente los lazos que la unían: no pudiendo la madre atender á las necesidades de ella, los parientes, que no cuentan con mas medios que con los que ella misma contaba durante la vida de su marido, recojen cada uno los hijos de la deshecha familia; sepáranse necesariamente el hijo de la madre, la hermana del hermano; rómpense violentamente los lazos que Dios estableciera; el acogido siempre considerará recibe una limosna de su protector; la madre entenderá que la recibe de todos, y no atreviéndose á acercarse á ninguno de ellos, pues demasiado favor recibe en el beneficio de sus hijos, queda sola con los pequeños, é imposibilitada para el trabajo.

La sociedad, que no le dá medio alguno actualmente para atender á sus necesidades, sino ocupando por el contrario el hombre numerosísimos cargos y puestos que á la mujer corresponden, la obliga sin embargo á que se presente en la calle con determinado traje y á vivir en una morada no en relación con los recursos de que dispone; pues de lo contrario, entiende que la viuda no honra la memoria del finado. ¿Habría algun medio, alguna manera de evitar estos gravísimos males? La Sociedad Económica Cordobesa entiende que puede haberlos.

Y en efecto, Exmo. Sr., existen una multitud de pequeñas industrias, propias, tal vez exclusivas de la mujer, y cuyo ejercicio proporcionaría suficientes y decorosos medios de subsistencia á la clase que nos ocupa. Las pequeñas y poco costosas máquinas que hoy construye la Industria para hacer tejidos de mallas, bordar, trenzar, coser, fabricar encajes, peinados, cuellos y puños de tela ó papel, tejidos impermeables y elásticos, confeccionar portamonedas, sacos de viaje, de imprimir á mano circulares, tarjetas, etc.; los sencillísimos aparatos para acanalar y rizar telas, timbrar, copiar música, bordar cortinajes, tapetes y telas para tapicería; para fabricar pantallas y boquillas de quinqués, cajas de cartón de uso ordinario ú de adorno; los pequeños tornos para el trabajo del marfil, hueso y maderas de lujo con aplicación á la confección de botones, pasadores, boquillas, portaplumas, objetos de escritorio y otros muchos; la fabricación de una variedad casi ilimitada de juguetes para los cuales se usan restos de otras industrias, como recortes de latón, zinc, lata etc.;

la manguitería, la talla en madera, su imitación en yeso, estuco y carton piedra, el dorado de marcos de cuadro; los trabajos galvanoplásticos, perfumería, esencias, decorado de telas, abanicos, porcelanas y cristal; los esmaltes, la joyería é imitación de esta; los procedimientos rápidos para ejecutar dibujos en piedra, papel, zinc ó cobre para la impresión litográfica; el grabado, la fotografía, la imitación de tapices; la fabricación de objetos de dibujo como ciscos compuestos, carmin y colores; la confección de bebidas económicas, aceites esenciales, jabones y vinagres de tocador, polvos de arroz y dentríficos, cosméticos, pinceles y barnices; petacas de piel; muchos preparados farmacéuticos; la confección de dulces y pastas, perlas ficticias, abalorios, y otra multitud innumerable de pequeñas industrias, propias son de la mujer y pueden llevarse á cabo en el lugar doméstico sin abandonar los hijos; industrias son que no necesitan fuerza sino imaginación, tan rica en la mujer; gusto y delicadeza en la ejecución, dotes con que á Dios plugo distinguir al ángel del hogar; paciencia y sentimiento, cualidades que el hombre no puede disputarle.

¿Dónde podrán hoy adquirir estos utilísimos medios de vida? No hay centro que los proporcione; no hay escuela alguna que los enseñe. Y sin tener que luchar con serias dificultades, y sin gastos de consideración, pueden crearse. Establezca, V. E., cuatro, por ejemplo, de estas enseñanzas prácticas en las Escuelas normales de maestras; las máquinas ó aparatos necesarios para ellas no costarán, seguramente, en la mayoría de los casos y para cuatro industrias, mas de 5 á 6000 rs.; enséñense dichas cuatro industrias hasta tanto que se crea se ha dado origen á un número de industriales que no puedan ocasionarse perjudicial competencia y reempláceselas despues por otras cuatro distintas. Como las que aprendieron su ejercicio necesitan para él de la máquina, venda esta á aquella la Escuela, y volverá á contar de nuevo, con pequeño déficit, con la primitiva cantidad que se empleó, para adquirir los nuevos aparatos. El material pues, no exige sacrificios continuados; con relación al personal, basta con un profesor que para esto falta, sobrando en verdad en otras enseñanzas ménos útiles ó necesarias que precisamente V. E. se ha de hallar en la necesidad de reformar.

¡Cuán inmensos beneficios podrían alcanzarse! En primer lugar, Exmo. Sr., la familia, esos lazos de amor por Dios establecidos y ordenados como preceptos entre la madre y los hijos, entre el hermano y la hermana, no se romperían fatal y tristísimamente; ninguno de sus miembros viviría de la caridad de sus deudos; cada uno viviría de sí, y se prestarían mútuo apoyo estrechando cada vez mas con el trabajo, con la moralidad y con el cariño los dulces lazos que los unían por naturaleza; se libraría á los deudos de una pesada carga que muchos no pueden sostener aun contando con bonísima voluntad. Las familias de la clase media pueden desde luego y fácilmente congregarse y, con una pequeña cantidad dada por cada una de ellas, proporcionar la suma necesaria para que una de sus ramas, caida en desgracia por la muerte de su respectivo Jefe, pueda adquirir la máquina, el artefacto ó la primera materia necesaria para comenzar la industria á que aquella se dedicara; una sola vez habría que hacer el sacrificio; sacrificio pequeño y utilísimo, que no sería limosna sino el servicio natural que las familias deben prestarse mútuamente; y con esa sola vez se habrían dado medios á los necesitados para poder subsistir en adelante.

Y que estas pequeñas industrias bastarían para proporcionar á la viuda y á los huérfanos medios de vida ¿quién se atreve á dudarle? ¿á cuántas jóvenes ha librado de la miseria la utilísima máquina de coser, única industria doméstica aclimatada entre nosotros de las muchas que existir pudieran, como realmente existen en otras naciones? En Suecia, en Dinamarca, en Alemania, en Austria, no una familia, numerosísimas familias viven y cubren con desahogo sus necesidades con el ejercicio de dichas industrias; en Nuremberg, la juguetería; en la Bohemia, en la circunspección de Haida, pueblos enteros como ocurre en Steinschönau, Blottendorf, Langenau y otros muchos, viven tallando, pintando, esmaltando y faladrando el cristal hueco para objetos de fantasía ó de uso doméstico; en Leipa, numerosísimas familias libran su subsistencia con el producto que les

*

proporciona la mantelería; en Gablonz, hallan medios mas que suficientes de vida con la fabricación de botones, perlas y abalorios de vidrio, aderezos, piedras ficticias y multitud de objetos de bisutería; en Schlesien, otras muchas se mantienen confeccionando objetos de malla como guantes, abrigos, mediería, etc.; industria, que dirigida por una Señora, ha tomado carácter de fábrica en nuestra hermosa Valencia; en Sächsen, el decorado de las porcelanas alimenta muchas mujeres y niños; en la montuosa Hungría, en Riesengebirge, en las fronteras de la Bohemia y la Sajonia, en el mismo riñon de las montañas, multitud innumerable de niñas fabrican riquísimos encajes á la mano que compiten ventajosamente con los de Suiza y Bruselas; y en nuestra misma patria, las blondas y encajes de Almagro no valen menos que los alemanes; Sevilla, mantiene un gran número de mujeres y niños en la decoración de la loza; Valencia, en la de los azulejos y lindas mayólicas y en la fabricación del limpio y artístico mosaico.

Los establecimientos para la enseñanza de estas pequeñas industrias, si bien en nuestra patria no existen, se hallan en gran número en las naciones de Europa y América. Francia cuenta con escuelas profesionales é industriales para la mujer en París, Mulhouse, Lyon, Marsella y en cuasi todas las capitales de Departamento. En la misma nación, las Corporaciones religiosas, considerando dichos establecimientos de enseñanza como poderoso antemural contra la indigencia y el vicio, los han instalado en todo el país; y entre otras muchas, citaremos las Hermanas de san Vicente de Paul, que en cuatrocientas de las ochocientas casas de internado que sostienen, proporcionan los conocimientos de industrias domésticas, siendo notabilísimas las Maison-Blanche y Eugene-Napoleon: las Hermanas de san José de Cluny, mantienen cincuenta y siete sucursales; diez, las Religiosas del sagrado Corazon de María, de Nancy; tienen además instalados establecimientos análogos, las Hermanas de san Carlos, en Lorena; las de la Caridad é Instrucción cristiana, en Nevers; las del Divino Redentor, en Niederbroon; las de san Pablo, en Chartres; las de la Cruz, en Strasburgo; las de san José en Lyon, abrazando la región industrial de Lyonnais, Forez y Beaujolais; las de los sagrados Corazones de Jesús y María, en el Delfinado; las de la Presentación de María, en Boug-Saint-Andéol; las de la Inmaculada Concepción, en Burdeos; las de san Andrés, en Poitiers; las de la Sagesse, en la Vendée; y las del Espíritu Santo, en Saint-Brieue.

En Inglaterra, la sección *Art department* del Comité del Consejo privado encargado de la instrucción, además de las enseñanzas creadas en el magnífico y utilísimo Museo Sout-Kentsington, ha extendido por todo el país una verdadera red de escuelas profesionales, siendo muy notable la *Victoria press*, servida exclusivamente en todas sus secciones por mujeres. Las escuelas de Comercio y las de Artes y oficios, *Kunstschule für Frauen*, se encuentran en Wurtemberg, Leipsick, Hambourg, Breslau, Prague, Vienne, Berlin, Wurzbourg y Munich y en todas las principales capitales de Alemania y Austria. La Suiza, la Unión Americana, Inglaterra, Prusia, Sajonia, Wurtemberg, Baden y otros muchos Estados, educan á la mujer para las profesiones de telégrafo, correo, comercio, algunas científicas y muchas literarias y artísticas, y les enseñan los trabajos de impresión, grabado, encuadernación, joyería, relojería, y de esa multitud innumerable de objetos comprendidos en el nombre de «Artículos de París.» España, cuenta con un notabilísimo, pero único establecimiento, la Escuela de Institutrices, de Madrid, que por sí solo prueba, con los excelentes resultados que obtiene, que la mujer es apta para un gran número de profesiones.

Muchos beneficios, repetimos, Exmo. Sr., han de lograrse. La familia de clase media, cambiando de vida cambiará tambien de necesidades; no será ya la viuda ni la huérfana del abogado, del militar, etc., la que tiene necesidad de presentarse en público como tal; sino la grabadora, la artista, la industrial, á la cual la sociedad no exigirá otra representación que la que en este concepto le corresponde, y á la que tributará aplausos por su actividad, por su honradez, por su trabajo, por no ser pesada carga para nadie, y por haberse convertido de consumidora pobre que sería, en productora de riqueza nacional.

Aun se lograrían otras ventajas; la madre que á una de estas profesiones se dedicase, no está sola; sus hijos no son ya rémoras para ella, sino auxiliares; en tanto que ella corta, por ejemplo, el latón para hacer un juguete, uno de sus hijos lo pinta, y el otro los filetea y dora. Todos producen, todos trabajan y se ayudan. En tanto que aquella cuida de la comida, del traje, de la limpieza de la casa, encarga á su hijo nueva el torno, el pedal, el volante, la máquina ó artefacto, y así aprende este insensiblemente y de dulce manera un oficio; la madre vé que aun cuando pequeño sabe y ayuda á ganar un jornal, y no pensará entonces en dedicarlo, como hoy sucede, á una carrera literaria ó científica que no pueda terminar, dejándolo inhábil para todo, ó que aun terminada á costa de sacrificios, que pagan y sufren sus hermanos, no hallará probablemente recursos en ella para vivir de un modo digno é independiente. Por este camino podría llegarse á satisfacer en parte al menos esa voz general hoy en todo el país, de «mas industriales y menos doctores.»

Y para alcanzarlo mas completamente, es necesario llevar al capital por los senderos de la producción é impedir que vaya á esconderse temeroso y asustadizo en los Bancos extranjeros, privando así á la madre patria de su imprescindible concurso como factor de aquella. No es esto fácil ni hacedero en breve plazo, mas es posible establecer los medios para procurar alcanzarlo. Desconocedor hoy casi en absoluto de los procedimientos industriales, ó mira á estos con prevención y desconfianza, ó los teme porque equivocadamente cree que amortizan en todos los casos elevadas sumas de numerario. Así entrega las primeras materias de que tan rico es nuestro suelo á otras naciones, para que estas nos las devuelvan elaboradas á altos precios; así huye de la asociación, palanca potentísima que todo lo vence; así ocurre, que pudiendo bastarnos en un gran número de casos con nuestros productos propios, tengamos que ir á solicitarlos mas allá de nuestras fronteras soportando tiránicos tratados; así ocurre que nuestra riqueza natural sea motivo de lucro y beneficio para un capital ajeno á nuestro país; así los vinos, los aceites, los minerales, los corchos, los cereales, y hasta los restos de nuestra escasa industria, salen de nuestro suelo para sernos devueltos ya transformados, clarificados, fundidos ó elaborados, convertidos en alcoholes, en aceites industriales, en crémor, en abonos etc., á fabulosos precios; así ocurre, que á España, país eminentemente vitícola, le amenacen con sus espíritus industriales Hamburgo y Burdeos, Suecia y los Estados unidos norte-americanos; así ocurre que Italia haga valer en los mercados sus vinagres y aceites sobre los nuestros; así sucede que naciones mas pequeñas que una de nuestras provincias nos conviertan en tributarios suyos, beneficiando nuestra propia riqueza.

Es imprescindible procurar que estas transformaciones, sin oponerse al Comercio, se realicen dentro de nuestra patria; y para ello lo es tambien el que se dén al capital y al trabajo, nociones siquiera de los procedimientos que deben seguirse para alcanzarlo, á fin de que no los tema y á ellos se dediquen. Es imposible que aquel que cree que el vidrio y el cristal se fabrican con yerbas, pueda pensar en fundar esta industria aun cuando cuente con la arena silíceá y la sosa y potasa; lo es tambien que el que por largos años ha estado pisando, considerándolos sin valor, los fucus y algas que el mar amontona gratuitamente en nuestras playas, pueda admitir como cierto que de lo que él siempre ha despreciado se obtienen el bromo y el yodo, productos que recibimos hoy del extranjero en considerables cantidades y á elevadísimos precios; lo es asimismo, que el que ha calcinado siempre al aire libre los carbonatos y sulfatos calizos crea en que hay procedimientos continuos facilísimos para fabricar la cal y el yeso, abaratándose con ello la construcción y el inquilinato. Hasta hace poco se tiraban ó quemaban entre nosotros, como materia inútil, el orujo de la aceituna; la granilla, cascás y lias de las vendimias, y ha sido necesario que el extranjero haya venido á comprárnoslas para llegar á entender que tenían un valor industrial de alta importancia. No hubiera ocurrido así, si los que han seguido una carrera, si el capital y la inteligencia hubiesen conocido estas palabras de la química: «el sulfuro de carbono disuelve las grasas;» pero no

se sabían ó no se creía en ellas, y aun cuando los orujos sobran en el país, y aun cuando el carbon y el azufre, productos propios son de nuestro suelo, para nada nos habian servido.

Creando en los Institutos cátedras de «naciones de industria» ó tecnología, mucho podría conseguirse para el fin que á V. E. proponemos. En efecto; terminada la carrera universitaria por muchos jóvenes, al no hallar en ellas, una vez alcanzado el título, medios de ejercer su actividad ni la debida y necesaria recompensa, no sería difícil que recordaran que en un día aprendieron, por ejemplo, que unas cuantas pilas eléctricas y un poco costoso baño de una sal metálica, bastaban para cubrir de una capa inoxidable á los demás metales que lo eran, así como al yeso, madera etc., conveniente y fácilmente preparados; y recordándolo é incitados por buscar medios de vida independiente y digna, volviesen á estudiar con mayores detalles, conocimiento de causa y verdadero interés aquella cuestión, siendo muy posible, como consecuencia, que llegasen á fundar un nuevo ramo industrial que viniese á reemplazar con ventaja á la pintura en la conservación y adorno de los aparatos de alumbrado público, estatuas, fuentes y verjas de plazas y jardines, camas de hierro, y tal vez á poder utilizar para la construcción y carpintería volante maderas, hoy no empleadas, por poderlas hacer resistentes á los agentes atmosféricos, abaratando así la habitación, necesidad imprescindible. Por causas análogas podría llegarse á convertir en productores inteligentes á muchos hombres llamados hoy á arrastar una vida de privaciones; á asegurar la paz pública ligando la remuneración del trabajo á la necesaria existencia y mantenimiento de esta, dándose además un paso no insignificante para la solución del pavoroso problema social, que podrá detenerse pero no anularse con el solo empleo de la fuerza, hoy necesaria.

Bastan, Exmo. Sr., á la clara inteligencia de V. E. las consideraciones antepuestas susceptibles de gran desarrollo, que no necesita ni la probada ilustración, ni su demostrado celo por el bien del País; y por ello, segura la Sociedad Económica Cordobesa de Amigos del País de que V. E. ha de llevar á feliz término los nobles propósitos que la alientan,

Suplícale se digne acordar la creación, para el próximo curso académico de cátedras de «naciones de industria» ó tecnología en los Institutos de segunda enseñanza, y la enseñanza práctica de industrias domésticas propias de la mujer, en las Escuelas normales de maestras.

Dios guarde á V. E. muchos años.

Córdoba 30 de Setiembre de 1884.

EL DIRECTOR,

José F. Salcedo.

EL SECRETARIO,

Pedro Rey y Gorrindo.

RF-7-86

RF-7-86